

# LAS GUERRAS DEL IMPERIO ESTADOUNIDENSE\*

Rafael Ballén Molina Ph. D.\*\*  
Universidad Libre, Bogotá, D.C.

## RESUMEN

Este artículo estudia las guerras en las que ha intervenido Estados Unidos. Para obtener la información necesaria, se recurrió a fuentes exclusivamente documentales, y se combinaron varios métodos: aunque los tres básicos fueron el histórico, el descriptivo y el comparativo, también sirvió de apoyo el analítico-deductivo. Mediante el histórico se pudieron ubicar las diferentes guerras promovidas o apoyadas por Estados Unidos; el método descriptivo fue determinante para la narración de los hechos; me apoyé en el método comparativo para buscar y explicar las similitudes y diferencias entre las diferentes guerras, y el método analítico fue decisivo para examinar el material bibliográfico consultado. Las tres conclusiones más importantes a las que se llegó en esta investigación, son: a) La inmensa mayoría de la dirigencia política y empresarial de Estados Unidos fue y es imperialista; 2) El Imperio estadounidense ha hecho sentir su poder en muchas guerras reales y virtuales, entre éstas la denominada “Guerra Fría”, y 3) Solamente en la guerra de Irak murieron 4.000 soldados norteamericanos entre 2003 y 2008, y sus costos en el mismo lapso fueron de tres billones de dólares.

## PALABRAS CLAVE

Política, guerra, Imperio estadounidense, guerras promovidas por Estados Unidos.

## ABSTRACT

This paper discusses the wars of the United States of America. In order to obtain the required information, the author availed exclusively of documentary sources. Four methods were employed in this investigation: historical, to locate warfare promoted or encouraged by the usa, descriptive, to effectively narrate the facts, comparative, to search and explain the similarities and differences among the wars, and, as support, analytic-deductive, to peruse the bibliographic material.

---

Fecha de recepción del artículo: 14 de abril de 2009.

Fecha de aprobación del artículo: 24 de mayo de 2009.

\* El tema de este artículo es parte del proyecto de la investigación terminada *Los males de la guerra. Colombia 1988-2008*, que adelantó el grupo “Hombre-Sociedad-Estado”, reconocido por Conciencias, Categoría D. Este grupo desarrolla la línea de investigación *Teoría política y constitucional*, y está adscrito al Centro de Investigaciones Socio-Jurídicas de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre, entidad que financia el proyecto.

\*\* Investigador de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre, Bogotá.

The three conclusions reached were as follows: a) most American political and corporate leadership has been and continues to be imperialistic; b) the American empire has exerted its power in many real and virtual wars, like the so-called “Cold War”; c) only in the Irak war, between 2003 and 2008, four thousand American soldiers died, at a total cost of three billion dollars for the same period.

### KEY WORDS

Politics, warfare, american Empire, usa-promoted wars.

### INTRODUCCIÓN

Formalmente, Estados Unidos de Norteamérica no es un imperio. Sin embargo, la realidad desmiente el texto de sus instituciones republicanas y las declaraciones protocolarias con las que sus gobernantes contemporáneos pretenden tranquilizar a los pueblos del orbe. El estadounidense William Appleman Williams, en su obra *El imperialismo como forma de vida*, en primer término nos invita a reconocer esa realidad, así: “Yo nací y me crié en el útero imperial norteamericano, pero mi experiencia y mi estudio de la historia me han capacitado para comprender que debemos dejar esa incubadora imperial si queremos convertirnos en ciudadanos del mundo real”<sup>1</sup>.

Como las víctimas suelen darles una mano a sus verdugos, hay regados por todo el planeta muchos obsecuentes lacayos y hasta exquisitos apologistas

que, con el pretexto de exaltar las virtudes del pueblo norteamericano, resultan alabando a la dirigencia política y empresarial de Estados Unidos. Pero una cosa es el imperio, y otra cosa bien distinta el pueblo estadounidense.

Cuando se percibe la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de cualquier país débil (y frente al gran imperio lo son casi todas las naciones del mundo), cuando se observa su despliegue de la fuerza militar –uniformada o encubierta–, cuando se ve la arrogancia de algunos de sus mandatarios fungiendo como policías del planeta, de inmediato se piensa, con prevención, que así debe ser todo el pueblo norteamericano. Sencillamente así es el imperio estadounidense, se dice. Aunque esa creencia se halla bien fundada en el comportamiento objetivo de los gobernantes, legisladores y mariscales de campo, no todo el pueblo estadounidense es, piensa y obra como aquellos petulantes que dicen representarlo. Entonces, ¿quién es el pueblo estadounidense?

El pueblo estadounidense está constituido por todos aquellos hombres y mujeres que ayer y hoy se quedaron en ese extenso suelo de promisión; por quienes lograron una compacta mezcla de las más heterogéneas razas, etnias, religiones, lenguas, costumbres y culturas de todo el mundo; por quienes experimentaron sufrimiento al tener que dejar su lugar de origen, pero llevando en el alma la ilusión, la fuerza y la audacia del inmigrante; por quienes fueron

<sup>1</sup> WILLIAMS, WILLIAM APPLEMAN. *El imperialismo como forma de vida*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 14.

llegando después de la Independencia e intervinieron, con su fuerza y su inteligencia, en el despegue industrial, científico, cultural y artístico de lo que hoy es la primera y única potencia del universo, y por quienes hoy siguen llegando de todos los extremos y meridianos del planeta acosados por la pobreza, el hambre, el desempleo y la guerra, con la esperanza de salvar la propia vida y la de las familias que llevan consigo, o que dejaron allá en su patria al atravesar las fronteras. Ese pueblo estadounidense está conformado por los descendientes de ingleses, holandeses, franceses, alemanes, irlandeses, italianos, japoneses, judíos, polacos, escoceses, suizos, griegos, suecos y mexicanos de ayer, así como por asiáticos, africanos y latinoamericanos de hoy; por quienes han alcanzado la ciudadanía norteamericana o son simples residentes que tienen como punto de mira consolidar su trabajo y reunir los requisitos para obtener sus plenos derechos civiles y políticos.

Este artículo se desarrolla en nueve puntos, cuyos temas guardan íntima relación entre sí: un imperio pare otro imperio, Guerra Fría, Guerra de Corea, Guerra de Vietnam, Guerra del Golfo, Guerra de Kosovo, las primeras guerras del siglo XXI, los signos inequívocos del imperio, y en medio de la guerra un símbolo de paz.

## **PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

Estados Unidos ha intervenido en la política interna de los demás Estados durante los últimos doscientos años. Con base en esos presupuestos fácticos en este artículo pretendemos resolver la siguiente pregunta: ¿Estados Unidos

es un imperio? Si lo es ¿en cuántas guerras ha intervenido?

## **METODOLOGÍA**

En esta investigación se combinaron varios métodos. Aunque los tres básicos fueron el histórico, el descriptivo y el comparativo, también sirvió de apoyo el analítico-deductivo. Mediante el histórico se pudieron ubicar las diferentes guerras promovidas o apoyadas por el Imperio estadounidense. El método descriptivo fue determinante para la narración de los hechos. Me apoyé en el método comparativo para buscar y explicar las similitudes y diferencias entre las diferentes guerras, y el método analítico fue decisivo para examinar el material bibliográfico consultado.

## **1. UN IMPERIO PARE OTRO IMPERIO**

La creencia, en su misión imperialista y mesiánica, que tiene la dirigencia estadounidense no es de ahora. Como la educación y la formación del hombre, dicha creencia le viene de su origen, de su crianza, de lo que se le enseñó en casa. Los pasos iniciales que dieron los primeros líderes británicos tuvieron como propósito parir un imperio, crearlo y formarlo al otro lado del Atlántico. La colonización inglesa comenzó cien años después de la llegada de españoles y portugueses a estas tierras, pero lo hizo con mucha audacia, con mucha fuerza y con un propósito cierto: establecer un imperio. Quien se acerque, así sea de manera fugaz a la historia de Estados Unidos, lo podrá comprobar fácilmente.

Luego de su sincera confesión que se transcribió en la nota introductoria,

Williams señala que el actual imperio estadounidense comenzó a gestarse en el siglo XVI. “El imperio –dice– de los siglos XIX y XX, conocido como Estados Unidos de América, se inició como un resplandor en los ojos de varios críticos y consejeros de Isabel I, en el siglo XVI, y no es improbable que como un pensamiento en la propia mente de su Majestad”<sup>2</sup>.

En 1582 el joven Richard Hakluy, quizá el primer estratega de la política internacional, exhortaba a la reina Isabel I de Inglaterra a no demorar más la creación de ese Imperio. “No me sorprende un ápice –dice Hakluy– que desde el primer descubrimiento de América (que tuvo lugar hace ya noventa años), después de la magna conquista y colonización a la que procedieron allí españoles y portugueses, nosotros, en Inglaterra, no hayamos tenido la inspiración de establecernos sin demora en tierras tan feraces”<sup>3</sup>.

Así predicaba John Aylmer en su escrito *Un refugio para los fieles y los justos*: “Dios es inglés. Por eso no lucháis sólo por nuestro país, sino también y principalmente en defensa de la verdadera religión de Dios y de su verdadero hijo Cristo”<sup>4</sup>. Con ese propósito desembarcaron los colonos del *Mayflower*, el 11 de diciembre de 1620, en lo que más tarde sería Massachusetts: crear el reino de Dios en la Tierra.

También con el convencimiento de ser el pueblo escogido por Dios,

llegó diez años más tarde (1630) la tripulación comandada por el fundamentalista John Winthrop, quien escribió: “Todas las otras Iglesias de Europa se encuentran en decadencia y es innegable que lo mismo nos está sucediendo a nosotros [...]. La mayoría de los niños, incluso los más inteligentes y aquellos de quienes más se puede esperar, están pervertidos, corrompidos y profundamente abrumados por la multitud de los malos ejemplos y el licencioso gobierno de sus escuelas”<sup>5</sup>. Después de ese diagnóstico, que muestra una sociedad inglesa sumida en la perversión, Winthrop convocó a sus compañeros de travesía a convertir la colonia de Nueva Inglaterra en un Estado y en una Iglesia que sirvieran de redención al Viejo Mundo. Según los ideales de aquel preocupado timonel, el imperio a constituir debía ser un paradigma en el que tendrían puestos los ojos todas las naciones del mundo, por lo que concluía diciendo: “Debemos considerar que seremos como una ciudad sobre una colina: los ojos de todo el mundo nos miran”<sup>6</sup>.

Los anteriores son apenas algunos de los antecedentes remotos del imperio estadounidense. Vendría luego el discurso de los Padres Fundadores y después el de sus más conspicuos representantes, en cuyas palabras inequívocas se lee su misión imperial sobre el mundo. Aunque Williams advierte que las palabras “imperio” e “imperialista” no gozan de cómoda hospitalidad en las mentes y en

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>3</sup> JOHNSON, PAUL. Ob. cit., p. 33.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 55.

los corazones de la mayoría de los norteamericanos de hoy, señala que era el vocabulario común de quienes hicieron la revolución contra el imperio británico. Agrega Williams que las generaciones posteriores han sido resueltamente menos francas en relación con sus actitudes y prácticas imperiales, y que han utilizado giros semánticos más refinados, que en esencia significan lo mismo, como “extender el área de la libertad”, “preservar la integridad territorial y administrativa” o “salvar el mundo para la democracia”<sup>7</sup>.

Para sustentar sus puntos de vista, Williams compila toda una serie de conceptos, tanto de los Padres Fundadores de los Estados Unidos de Norteamérica como de algunos presidentes estadounidenses, en los que se ven claramente el propósito y la vocación imperialistas, desde el mismo momento en que nació ese Estado hasta nuestros días. Así, por ejemplo, Thomas Jefferson, al tomar posesión como Presidente de los Estados Unidos, en 1801, dice: “Nuestro triunfo suministra una novedosa prueba de la falsedad de la doctrina de Montesquieu, en el sentido de que una república puede conservarse únicamente en un modesto territorio. Lo contrario es la verdad”<sup>8</sup>. Y el mismo Jefferson, en carta dirigida a James Madison el 27 de abril de 1809, le manifiesta: “Estoy persuadido de que ninguna constitución fue nunca antes tan bien pensada como la

nuestra para el imperio anchuroso y el autogobierno”<sup>9</sup>. El presidente Theodore Roosevelt, en 1904, asume su vocación de policía del mundo en estos términos: “La mala conducta crónica, o la impotencia que resulta en una disolución general de los vínculos de la sociedad civilizada, puede, en el Hemisferio Occidental, forzar a los Estados Unidos, aun en contra de su voluntad, al ejercicio de un poder de vigilancia internacional”<sup>10</sup>. Y John Fitzgerald Kennedy, en 1960, sentenciaba: “Hoy en día nuestras fronteras se encuentran en todos los continentes”<sup>11</sup>.

Durante el siglo XX se registraron varias cruzadas de puritanismo fundamentalista: “desenmascaramiento” del “peligro rojo” de 1919-1920, la cacería de comunistas emprendida por Douglas McArthur a comienzos de la década de 1950 y la histeria de Watergate desatada en 1973-1974<sup>12</sup>. Y el siglo XXI se estrenó con una paranoia desorbitada, a raíz de los horrendos hechos del 11 de septiembre de 2001.

La consigna de Kennedy, en el sentido de llevar las fronteras del imperio a todos los continentes no es tema nuevo, ni lo era en 1960. Durante los últimos doscientos años Estados Unidos no ha dejado de intervenir en los asuntos internos de muchos países de África, Asia, Europa y América Latina. La primera intervención la realizó entre 1798 y 1800, en guerra naval no declarada con Francia,

<sup>7</sup> WILLIAMS, WILLIAM APPLEMAN. Ob. cit., pp. 9-10.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 136.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>12</sup> JONSON, PAUL. Ob. cit., pp. 91 y ss.

según lo señala Williams en el primer Apéndice, de cuatro en total que trae su obra *El imperio como forma de vida*. Entre las múltiples guerras que ha promovido o en las que ha intervenido Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial y hasta nuestros días, cabe mencionar las siguientes: Guerra Fría, Corea, Vietnam, Golfo Pérsico, Kosovo, Colombia y Afganistán.

## 2. GUERRA FRÍA

Además de las guerras de Corea, Vietnam y del Golfo, entre 1946 y 1991 el mundo vivió la amenaza de una guerra nuclear capaz de destruir varias veces la vida del planeta. El temor se debió al enfrentamiento de los imperios soviético y norteamericano que, a cual más, concentraron un arsenal armado y un poder político sin precedentes. A este período de amenaza abierta y de odios declarados se le conoce en la historia como la Guerra Fría. Las raíces psicológicas del bien fundado temor se encuentran en la “Operación Barba Roja” de Alemania contra Rusia (22 de junio de 1941) y en el ataque a Pearl Harbor de Japón contra Estados Unidos (7 de diciembre de 1941) en el marco de la Segunda Guerra Mundial, y ambos con una alta dosis del factor sorpresa.

Estos dos hechos bélicos quedaron clavados en el alma cultural de los dos pueblos, e influyeron poderosamente durante el medio siglo, período en el cual el mundo estuvo en vilo: los misiles estuvieron siempre apuntando mutuamente uno a otro, entre los

dos imperios. Esta apreciación no es una mera hipérbole, pues 1983 tenía reservado el nombre de “Año de los Misiles” desde antes de comenzar. En efecto, era el plazo previsto por la OTAN para implantar en Europa occidental los proyectiles nucleares Pershing y Cruise de Estados Unidos en caso de que no se alcanzara ningún acuerdo entre los dos imperios en las negociaciones de Ginebra previstas para el 2 de junio de 1983.

Como las negociaciones fracasaron, se calcula que a finales de 1984 ya había instalados en Europa 102 misiles norteamericanos Pershing y Cruise, y que la Unión Soviética tenía 287 del tipo SS-20 listos para accionar. Y como si todo esto fuera poco, estaba el programa de “Guerra de las Galaxias” o Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) de Estados Unidos, lanzado por el presidente Reagan el 23 de marzo de 1983. Al principio, el programa fue acogido como una especie de amenaza fantástica, pero poco a poco se hizo creíble, sobre todo cuando se demostró que las armas espaciales no eran una simple ficción cinematográfica sino una peligrosa realidad<sup>13</sup>.

Los académicos españoles Francisco Veiga, Enrique U. da Cal y Ángel Duarte, en su obra conjunta *La paz simulada*, caracterizan bien el período de la Guerra Fría en el siguiente párrafo: “La permanente confrontación, psicológicamente dispuesto el ambiente en ambos bandos para el estallido del combate, agudizó muchas fantasías sobre el peligro de un ataque sorpresa, la amenaza permanente

<sup>13</sup> ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. “Política internacional”. En: *Suplemento 1983-1984*. Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

de la traición de enemigos internos agazapados, la supuesta eficacia de los servicios de espionaje propios o ajenos, la contraevidencia del alzamiento nacional y de la guerra de guerrillas”<sup>14</sup>. Los mismos autores ponen de presente que no fue sólo la amenaza lo que el mundo vivió en aquellos años de tensión, sino que durante el período de la Guerra Fría también hubo muchas guerras étnicas, religiosas y nacionalistas. “Para ser más precisos –dicen–, entre 1945 y 1990 sólo durante tres semanas no hubo ninguna guerra en el planeta”<sup>15</sup>.

Al finalizar la Guerra Fría, ¿cuál de los dos imperios salió vencedor? Aparentemente Estados Unidos, y así fue proclamado por muchos cantores. Sin embargo, más que una victoria indiscutible de los Estados Unidos y de su órbita política y económica, lo que hubo fue el colapso de la Unión Soviética y del bloque socialista, debido, entre otras causas, a la corrupción e ineptitud de su burocracia. En septiembre de 1989 *The New York Times*, en un frío análisis, advirtió al respecto: “El final de la «Guerra Fría» deja una economía norteamericana en bancarrota, con un déficit comercial monstruoso, una situación social interna que es la más crítica de los últimos treinta años y una pérdida de competitividad ante las eficaces y altamente perfeccionadas tecnologías alemana y japonesa, cuyas consecuencias serán muy graves”<sup>16</sup>.

Terminó la Guerra Fría y doce años más tarde, el 24 de mayo de 2002, Estados Unidos y Rusia firmaron un acuerdo mediante el cual sellaron cualquier diferencia que aún quedase de lo que fueran las dos potencias (hoy sólo una) y redujeron a 2.000 las ojivas nucleares. Sin embargo, la noticia no puede tranquilizar a la humanidad, si se echa una ojeada fugaz sobre el presupuesto y los aparatos de guerra de los Estados Unidos.

El viernes 10 de mayo de 2002 la Cámara aprobó un presupuesto militar de 383.000 millones de dólares para el año 2003, es decir, 50.000 millones más que lo asignado para la vigencia anterior, y 16.800 millones en ojivas nucleares para el Ministerio de Energía que, por su naturaleza, van a la bolsa de guerra. Ahora el poderoso imperio, sin que otro siquiera parecido le dispute su hegemonía política y militar, cuenta con 1.550.000 efectivos, de los cuales 200.000 están estratégicamente ubicados en los cinco continentes. Las tropas se hallan agrupadas en nueve comandos, pues a los siete que ya tenía, después del 11 de septiembre de 2001, agregó dos más: el Comando del Norte, que va desde Canadá hasta Cuba y el de Rusia que se extiende hasta el mar Caspio<sup>17</sup>.

### 3. GUERRA DE COREA

En agosto de 1945 fuerzas rusas procedentes de Manchuria penetraron en Corea del Norte y, ayudadas por

<sup>14</sup> VEIGA, FRANCISCO, DA CAL, ENRIQUE U. y DUARTE, ÁNGEL. *La paz simulada. Una historia de la guerra fría. 1941-1991*. Madrid, Alianza, 1998, p. 374.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 376.

<sup>16</sup> ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. “Política internacional”. En: *Suplemento 1989-1990*. Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

<sup>17</sup> SIERRA, LUZ MARÍA. *El Tiempo*. Bogotá, domingo 12 de mayo de 2002, pp. 1-8.

las fuerzas de resistencia, ocuparon, sin gran oposición por parte de los japoneses, un buen número de poblaciones y puntos importantes. En septiembre del mismo año los estadounidenses desembarcaron en la parte meridional de la península, y del mismo modo ocuparon toda la zona sur de Corea. Al terminar la guerra y capitular el Japón, las fuerzas norteamericanas y soviéticas no se retiraron, quedando establecidas en Corea, en las dos zonas que habían ocupado: los rusos al norte y los norteamericanos al sur. Como límite entre las dos zonas fue fijada, de común acuerdo, una línea de demarcación ideal, determinada por el paralelo 38. El inicio de la Guerra Fría entre Moscú y Washington impidió la unificación de Corea. El 15 de agosto de 1948, con el apoyo norteamericano, fue proclamada en el sur la República de Corea, que eligió como presidente a Syngman Rhee. En el norte, Kim Il Sung, líder del Partido de los Trabajadores, proclamó la República Popular de Corea el 9 de septiembre de 1948, apoyada por la URSS.

Las relaciones entre las dos Coreas se hicieron cada vez más difíciles, y el 25 de junio de 1950 el ejército norcoreano penetró en Corea del Sur, ocupando su capital, Seúl, y gran parte del territorio. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó la ocupación y exigió, sin el resultado esperado, la retirada de las tropas norcoreanas y pidió a todos sus miembros ayuda para Corea del Sur, y que dichas fuerzas y apoyos se colocaran bajo el mando unificado designado por los Estados Unidos.

El presidente estadounidense, Harry Truman, ordenó dos desembarcos en Corea del Sur al mando del general Douglas McArthur, la primera el 30 de junio, de las fuerzas de Estados Unidos estacionadas en el Japón, y la segunda el 14 de septiembre de 1950, de tropas acantonadas en el propio territorio norteamericano. Pero no solamente los norteamericanos concurren al llamado de la ONU y dieron su apoyo a Corea del Sur; también lo hicieron otros países europeos, asiáticos y latinoamericanos. Por su parte, Corea del Norte recibió la ayuda directa de China y el apoyo moral y material de la Unión Soviética. En julio de 1951 se iniciaron las conversaciones para llegar a un alto al fuego, que se prolongaron por espacio de dos años. La firma del armisticio se realizó en Panmunjon el 27 de junio de 1953. La línea divisoria entre las dos Coreas quedó establecida, al igual que antes de la guerra, en el paralelo 38, sin que desde entonces ninguno de los dos bandos haya logrado nada, a no ser devastación y miseria<sup>18</sup>.

#### 4. GUERRA DE VIETNAM

Los antecedentes inmediatos del conflicto se encuentran en la dictadura en Vietnam del Sur, de Ngo Dinh Diem, apoyado por Estados Unidos. Desde finales de 1956 los comunistas se aliaron con los opositores a Diem, iniciándose una lucha guerrillera que contó con el apoyo de Vietnam del Norte. Comenzó por el envío de instructores y material bélico al sur. En 1960 se fundó el Frente de Liberación del Vietnam del Sur (FLN o Vietcong), el cual en breve tiempo logró la solidaridad de las

<sup>18</sup> ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. "Guerra de Corea". En: *Suplemento 1949-1952. Apéndice A-Z 1996*. Madrid, Espasa-Calpe, 1955 y 1996.

zonas rurales. Para contrarrestar la presión comunista, Estados Unidos inició una ayuda militar y económica masiva a Vietnam del Sur, que contaba con un ejército de 350.000 hombres, incrementados más tarde a 635.000. No obstante, preparado para la lucha en campo abierto, este dispositivo militar se demostró ineficaz para el combate contra el movimiento guerrillero, que paulatinamente pasó a controlar las altas mesetas y parte del delta del río Mekong, poniendo en pie de guerra a 230.000 combatientes.

En 1969 el FLN creó un Gobierno Revolucionario Provisional e inició conversaciones en París, tendientes a lograr un alto al fuego sin resultados positivos. En marzo de 1972 el ejército regular de Vietnam del Norte cruzó el paralelo 17 y ocupó las zonas septentrionales de Vietnam del Sur, al tiempo que el FLN lanzaba una ofensiva general, contrarrestada con el aumento de bombardeos estadounidenses, que atacaron masivamente Hanoi y Haifang, las dos ciudades más importantes del norte. A comienzos de 1975 todo el Vietnam central cayó en poder del FLN, y el 30 de abril sus tropas y las del Vietnam del Norte ocuparon Saigón, iniciándose el proceso de reunificación de los dos Vietnam, bajo el nombre de República Socialista de Vietnam, el 25 de abril de 1976. La guerra dejó más de siete millones de vietnamitas muertos o heridos, y el ejército norteamericano tuvo 46.000 muertos y más de 300.000 heridos<sup>19</sup>.

¿Cuáles fueron los resultados positivos de esta guerra? Se dirá que la

implantación de un régimen socialista en todo el territorio del Vietnam. Y bien: si eso era lo que se buscaba, ¿no habría resultado menos traumático para los vietnamitas y para el mismo pueblo norteamericano que la transición a un nuevo sistema se hubiese hecho sin balas y sin bombas, sólo utilizando la dialéctica y el libre examen? Los dos pueblos en choque y el mundo en general habrían preservado siete millones y medio de hombres sanos y productivos, y se habrían ahorrado miles de millones de dólares.

## 5. GUERRA DEL GOLFO

Se puede decir que los resultados de la guerra irano-iraquí, que terminó sin una victoria contundente para ninguna de las partes, se convirtieron en la causa inmediata de la Guerra del Golfo de los años noventa. En efecto, la guerra entre Irán e Irak había sido una de las más artificiales del siglo XX, y en ella el líder iraquí Saddam Hussein se había visto utilizado por Washington para detener la revolución islámica del ayatola Jomeini. Esta sensación de engaño de Hussein se extendió por Bagdad y se proyectó por todo Irak, e invadió del sabor amargo de la derrota al poderoso ejército iraquí, de un millón de soldados. Fue esta psicología colectiva la que empujó a Hussein y al pueblo iraquí a entrar en una guerra que no fue precisamente contra Kuwait, sino contra todas las potencias occidentales y su tecnología bélica, capitaneadas por Washington.

Aunque la invasión de Irak a Kuwait se produjo el 2 de agosto de 1990, los bombardeos de respuesta a Bagdad

<sup>19</sup> ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. "Guerra de Vietnam". En: *Apéndice A-Z*. Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

por parte de la llamada “coalición internacional” sólo se iniciaron el 17 de enero de 1991 a las cero horas. A partir de entonces la guerra fue intensa y Washington no lanzaba sino *ultimátums*, ni deseaba más que la rendición incondicional. El general Colin Powel, más tarde Secretario de Estado de los Estados Unidos fue el jefe del Estado Mayor norteamericano, y el general estadounidense Schwarkopf fue el comandante de la operación “Tormenta del Desierto”, la más grande en efectivos por tierra de esta guerra.

Hubo centenares de civiles masacrados en Bagdad por el bombardeo norteamericano, unos 100.000 soldados muertos y otros 300.000 heridos, hasta donde llegó la información, pues se decretó la censura por parte de Washington y se prohibió que los periodistas accedieran a los frentes de combate. El 26 de febrero de 1991, en un discurso, Saddam Hussein anunció a su pueblo que “el ejército se está retirando de Kuwait [...]”. La victoria será nuestra”. Claro: no dijo cuándo llegaría la anunciada victoria, porque lo que se vio de inmediato fue la entrada de las tropas aliadas para ocupar el emirato de Kuwait. El ejército de Irak, ahora, no tenía la simple sensación de la derrota, sino la de la humillación total.

Y, de nuevo, en esta como en todas las guerras, hubo un gran desperdicio humano y material. Aparte de los muertos y heridos de Irak, ya

enunciados, hay un dato desgarrador para toda la humanidad: con un solo día del gasto militar en la Guerra del Golfo, o sea, unos mil millones de dólares, se habría podido realizar un programa mundial de vacunación infantil contra enfermedades erradicables<sup>20</sup>.

## 6. GUERRA DE KOSOVO

Se llama Guerra de Kosovo a las hostilidades militares desplegadas por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) contra la Yugoslavia de Slobodan Milosevic, debido a conflictos internos de carácter étnico. El pretexto alegado por las potencias ofensivas era defender los valores humanitarios de los kosovares, que habían sido reprimidos por su condición de minoría étnica. Así lo expresó claramente el Primer Ministro británico Tony Blair: “En este conflicto –dijo– no estamos luchando por territorios sino por valores. Por un nuevo internacionalismo en el cual la represión brutal de grupos étnicos completos ya no se tolerará”<sup>21</sup>. Aunque se mencionaba la matanza de más de diez mil personas, las investigaciones realizadas por diferentes organismos llegaron a la conclusión que los asesinatos sumaban “cientos y no miles”<sup>22</sup>.

Con la Guerra de Kosovo, también por primera vez, la soberanía de un Estado en cuanto a un asunto interno es pisoteada por las potencias mundiales agrupadas en la OTAN, organismo que, a través del ministro polaco

<sup>20</sup> ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. “Cumbre de la Tierra”. Estudio realizado por Paz Verde. En: *Suplemento 1991-1992*. Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

<sup>21</sup> SOHR, RAÚL. *Las guerras que nos esperan*. Santiago de Chile, Ediciones B, 2000, p. 34.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 40.

de Relaciones Exteriores, Bronislaw Geremek, dijo: “Las relaciones entre naciones ya no pueden basarse en el respeto por la soberanía; deben fundarse en el respeto por los derechos humanos”<sup>23</sup>. Asimismo, es la primera ocasión en que los países de la OTAN, sin consulta previa al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, toman la decisión de bombardear una nación. Con este ataque, los países agresores violaron, entre muchas otras normas, la declaración de principios de la Conferencia de Seguridad y Cooperación de Europa (CSCE), celebrada del 19 al 21 de noviembre de 1990 en París y que reunió a todos los países europeos, excepto Albania. La CSCE sentó como principios: la abstención de recurrir a la amenaza y al uso de la fuerza, el respeto a la igualdad soberana y a los derechos inherentes a la soberanía de cada Estado, la inviolabilidad de las fronteras, la integridad territorial de los Estados, la no injerencia en los asuntos internos, la solución de las controversias por medios pacíficos, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos<sup>24</sup>.

A pesar de que en el conflicto estuvieron comprometidos los voceros de los diecinueve países de la OTAN, la guerra fue liderada por Estados Unidos y su presidente Bill Clinton, a quien se veía fatigado, pues prácticamente no durmió durante la primera semana de combates, buscando de día el respaldo del

Congreso y de noche hablando con los demás timoneles del mundo<sup>25</sup>. Consciente de su papel de primer policía del mundo, al respecto del conflicto en Kosovo Clinton dijo: “Si alguien persigue a civiles inocentes y trata de matarlos en masa por su raza, su condición étnica o su religión, y está en nuestras manos detenerlo, entonces lo detendremos”<sup>26</sup>.

Los ataques aéreos comenzaron el 24 de marzo de 1999 y concluyeron once semanas más tarde, aunque la OTAN había previsto que Milosevic se rendiría en pocas horas. Fueron cuentas erráticas de los líderes de las potencias atacantes, pues al cabo de dos semanas de bombardeo los comentarios en los medios de comunicación eran de este tenor: “Estamos ante aviones de tecnología ultraavanzada que arrojan toneladas de metralla noche tras noche sin lograr detener las metralletas de las fuerzas terrestres enemigas. Estamos ante Slobodan Milosevic, más astuto y cruel de lo que los estrategas habían anticipado y que, por ahora, lleva la delantera a la OTAN”. “¿La verdad?”, dijo un funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos, “creo que el bombardeo no ha servido para nada”<sup>27</sup>.

Como en toda guerra, las cifras sobre pérdidas humanas varían según el bando de donde provenga la información: la OTAN dijo que le había causado entre 5.000 y 10.000

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>24</sup> ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. “Política internacional”. En: *Suplemento 1991-1992*. Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

<sup>25</sup> DUFFY, MICHAEL y WALLER, DOUGLAS, en *Time*, abril 16 de 1999.

<sup>26</sup> SOHR, RAÚL. Ob. cit., p. 30.

<sup>27</sup> MCGEARY, JOHANNA, en *Time*, abril 9 de 1999.

bajas al ejército de Milosevic, y éste lamentó haber perdido 576 uniformados de los 47.000 hombres ubicados en Kosovo<sup>28</sup>. Cualquiera que sea el número de vidas humanas perdidas –una sola– en un conflicto armado, es lamentable. En el caso concreto de Kosovo se habría podido evitar la pérdida de recursos humanos y materiales, y toda la parafernalia de la guerra si la OTAN y todos sus líderes hubiesen extremado sus esfuerzos para dialogar con Milosevic y éste hubiese sido menos arrogante.

## 7. LAS PRIMERAS GUERRAS DEL SIGLO XXI

### 7.1 Invasión a Afganistán

Afganistán es uno de los países más subdesarrollados del mundo y, como tal, afronta varios problemas a la vez: el hambre produce muertes masivas, hay un porcentaje de más del 70% de analfabetismo, es un territorio acosado constantemente por prolongadas sequías que obligan a la población a abandonar las zonas rurales para trasladarse a las ciudades, y que ha padecido guerras civiles por más de veinte años, razón por la cual hay más de 3.600.000 afganos refugiados fuera del país, la mayoría de ellos en Paquistán e Irán.

Teniendo en cuenta lo anterior, diversos sectores de la opinión pública mundial estuvieron en contra de la decisión de Estados Unidos, y concretamente del presidente Bush y de sus aliados, de iniciar el bombardeo y la invasión de Afganistán, ya que

el sólo anuncio generó tensión y pánico en sus habitantes. Todo el mundo condenó el acto terrorista del 11 de septiembre de 2001, pero casi nadie compartió la teoría de que aquello había sido una declaración de guerra contra Occidente. Para muchos analistas aquellos hechos se ubican dentro del marco del delito y sus autores intelectuales deben ser capturados por la policía y juzgados por tribunales nacionales o internacionales; se debe dismantelar su infraestructura terrorista y sus fuentes de financiación, al tiempo que se debe reforzar las redes de inteligencia y espionaje para impedir nuevos ataques.

En el discurso con el cual anunció los bombardeos en la mañana del 7 de octubre también retumban las voces del inquisidor, del vengador, del dueño del mundo: “Por órdenes mías –dijo–, militares de Estados Unidos han iniciado ataques contra los campos de entrenamiento terrorista de Al-Qaeda e instalaciones militares del régimen talibán en Afganistán”. Con arrogancia de mariscal de campo enumera a sus aliados más cercanos, así: “Se une a nosotros en esta operación nuestro firme aliado, la Gran Bretaña. Otros estrechos amigos –incluyendo a Canadá, Austria, Alemania y Francia– han prometido movilizar sus fuerzas a medida que la operación se desarrolle”.

Pero como si estas potencias armamentistas fueran insuficientes para bombardear desiertos y montañas pobladas de niños, ancianos y mujeres hambrientos, con toda su soberbia de guerrerista Bush dice que el mundo

<sup>28</sup> SOHR, RAÚL. Ob. cit., p. 89.

está bajo sus órdenes: “Más de cuarenta países –señala– en el Medio Oriente, África, Europa y a través de Asia han otorgado derechos de tránsito aéreo o aterrizaje. Muchos más han compartido inteligencia. Somos apoyados por la voluntad colectiva del mundo”. Aunque el ataque es contra Afganistán, la amenaza se cierne sobre toda la población del orbe, según las palabras del inquisidor del siglo XXI: “Todos los países pueden elegir. En este conflicto no hay terreno neutral. Si cualquier gobierno auspicia a los delincuentes, se convierten en delincuentes y asesinos. Y seguirán ese camino solitario asumiendo su propio riesgo”. El discurso también trae el anuncio del sufrimiento que causa toda guerra, desde la más antigua hasta ésta, que es la expresión de la tecnología de la muerte: “Pedimos mucho –dice en uno de sus párrafos finales– de aquellos que usan nuestro uniforme. Les pedimos dejar a sus seres queridos, viajar grandes distancias, arriesgarse a ser heridos e incluso a hacer el sacrificio final de sus vidas”<sup>29</sup>.

Todas las guerras son la expresión de un rasgo, de una gama, de una tonalidad de la cultura de un pueblo en un momento dado. La primera guerra del siglo XXI es, también, una expresión de cultura, y al lado de los bombardeos estadounidenses y del desplazamiento del pueblo afgano, con todo el sufrimiento que implica, hay asimismo un pugilato o guerra verbal, de emociones y de imágenes, como suele ocurrir en estos casos. Entonces el líder Osama Ben Laden, contra quien va dirigido el ataque, si bien no tiene las

suficientes armas defensivas, posee un discurso artillado que apunta con toda su fuerza contra el imperio estadounidense.

Ben Laden señala que aunque América se estremece de norte a sur y de este a oeste, no es sino una parte del dolor que el pueblo islámico ha padecido durante ochenta años: “Nuestra nación islámica –dice Osama Ben Laden– ha probado lo mismo durante más de ochenta años: humillación y desgracia, sus hijos han sido asesinados y su sangre ha sido derramada, sus lugares santos profanados”. Reclama que “un millón de niños inocentes mueren ahora mismo, asesinados en Irak sin culpa alguna. No oímos denuncia alguna, no oímos ningún decreto de gobernantes”.

El fanático saudí pone de presente la hipocresía de los líderes estadounidenses frente al sufrimiento de los niños inocentes en estos términos: “Lo menos que se puede decir acerca de esos hipócritas es que son apóstatas que siguieron el camino erróneo. Apoyaron al carnicero frente a la víctima, al opresor frente al niño inocente”. Y agrega: “Los Estados Unidos han estado diciendo falsedades al mundo para anunciar que luchan contra el terrorismo”. Y termina su alocución con el anuncio de que Estados Unidos no tendrá paz mientras no reine la paz en Palestina: “Respecto a Norteamérica, le digo a ella y a su pueblo unas palabras: Juro a Alá que Estados Unidos no vivirá en paz antes de que la paz reine en Palestina y antes de que todo el ejército de infieles abandone la tierra

<sup>29</sup> *El Tiempo*. Bogotá, lunes 8 de octubre de 2001, pp. 1-5 y 1-6.

Rafael  
Ballén Molina

de Mamad. Que la paz sea con Alá. Alá es el Más Grande. Gloria para el Islam”<sup>30</sup>.

A pesar de las reflexiones de muchos pensadores y humanistas de todo el mundo, se impuso la fuerza a la sensatez, y a las nueve y media de la noche, el 7 de octubre de 2001, comenzaron los bombardeos con aviones B-1, B-2 y B-52 sobre Afganistán, dirigidos por Estados Unidos de Norteamérica y sus fuerzas aliadas, en retaliación por los actos terroristas acaecidos el 11 de septiembre del mismo año en Nueva York y Washington.

El propósito del ataque era capturar o eliminar a Osama Ben Laden, desarticular su grupo terrorista Al-Qaeda, derrocar el régimen talibán por cuanto éste, como gobierno, le había dado protección al líder fundamentalista y conformar un gobierno con el apoyo de la Alianza del Norte, constituida por diversos grupos étnicos y religiosos, con unos 15.000 combatientes, enemigos enconados de los talibanes. Después de un mes de combates los resultados daban cuenta de cuatro aviones estadounidenses derribados y 633 civiles afganos muertos. Dos días más tarde, el 9 de noviembre, cayó la segunda ciudad más importante de Afganistán, Mazar i Shariff, en poder de la tropa estadounidense y de la Alianza del Norte. El 13 de noviembre cayó Kabul, capital de Afganistán, sin que los talibanes hubiesen hecho resistencia, pues huyeron al amanecer.

Como si el discurso de Bush en la mañana del 7 de octubre de 2001 no fuese la voz del Imperio, con el suficiente poder para convencer al mundo; como si los bombardeos sobre Afganistán no se hubiesen iniciado la misma noche del 7 de octubre; como si esa guerra no hubiese concluido con el derrocamiento del régimen talibán y la instalación de un nuevo gobierno en Kabul; como si todo lo anterior no fuesen hechos cumplidos, el Instituto de Valores Americanos, con sede en Nueva York, publicó a mediados de febrero de 2002 una carta titulada *Por qué luchamos*, firmada por sesenta intelectuales, la mayoría catedráticos de prestigiosas universidades estadounidenses. En este documento los intelectuales norteamericanos presentan una serie de argumentos a favor de la guerra que declaró Bush como retaliación al atentado del 11 de septiembre.

Quizá la carta no haya convencido a nadie en el mundo sobre las bondades y las justificaciones de la guerra, pero en cambio sirve para ratificar una vez más la creencia mesiánica de la dirigencia política, empresarial e intelectual de Estados Unidos. Ahí está su condición de pueblo elegido, defensor y guía de la humanidad: “Combatimos para defendernos, pero también creemos luchar para defender los principios de los derechos humanos y de la dignidad del hombre, que son la aspiración más bella de la humanidad”. Ahí están el cinismo y la falta de moral que le permiten a Estados Unidos obrar como siempre lo ha hecho, así esté equivocado: “Reconocemos que en ocasiones nuestra nación ha

<sup>30</sup> MAC LIMAN, ADRIÁN. *El caos que viene. Enemigo sin rostro guerra sin nombre*. Madrid, Popular, 2002, pp. 103-108.

actuado con arrogancia e ignorancia hacia otras sociedades. En ocasiones nuestra nación ha seguido políticas equivocadas e injustas. Con frecuencia, nosotros, como nación, no hemos vivido de acuerdo con nuestros ideales”<sup>31</sup>.

## 7.2 Ataque a Irak

La invasión a Irak es un simple acto de agresión de la única potencia hegemónica del mundo contra un pequeño país, esencialmente por dos causas: una económica y otra psicológica. El petróleo del Medio Oriente, la causa material, y la causa psicológica, sacarse un clavo familiar. Cada una de estas causas con su peso específico. Sin embargo, era tan protuberante la pasión por mantener el control sobre las más grandes reservas de hidrocarburos del planeta, que se consideró obvia para los petroleros instalados en la Casa Blanca. En esto han coincidido todos los conocedores del tema.

La causa psicológica, en cambio, hay que verla en dos contextos: la humillación de Bush padre, y la propia personalidad de Bush hijo. En efecto, en la guerra del Golfo, si bien Irak, como ya se dijo, fue vencido y expulsado de Kuwait, Saddam Hussein continuó gobernando a Irak, pues no fue derribado ni eliminado por el padre del II Bush. A este factor histórico-familiar es preciso agregar la propia personalidad del inquisidor del siglo XXI, analizada por varios psicólogos. Según el profesor Aubrey Immanuel, Bush pertenece

a ese grupo de pragmáticos que sólo se rodea de quienes aceptan su ideología y su conducta sin objeción alguna. Por eso “no hay diversidad de opinión en su gabinete y eso lo lleva a estar muy aislado y a no escuchar opiniones ajenas”<sup>32</sup>. El psicólogo estadounidense David Winter, dice: “En la toma de decisiones, Bush se apoya en pequeños y cerrados grupos de amigos y asesores muy cercanos similares a él [...]. Las manifestaciones multitudinarias y la adversidad no lo afectan”. Y agrega que Bush es de los que ven casi todo blanco o negro, el bien o el mal, “lo que es muy peligroso en un líder, porque la realidad, sobre todo en política exterior, presenta muchos matices de gris”<sup>33</sup>. A eso se debe la actitud mesiánica que asumió una vez que fue convertido al cristianismo, cuando tenía 40 años de edad, después de haber transitado por el bajo mundo de la droga y el alcohol.

Tan pronto como Bush anunció la guerra preventiva contra Irak, su gabinete se dividió: de un lado los guerreristas, con el petrolero vicepresidente Dick Cheney en primera fila, y de otro los guerreros de cabeza fría, comandados por el secretario de Estado, Colin Powell, partidario de que los inspectores de la ONU regresaran a Irak a buscar y a destruir las supuestas armas que escondía Hussein. Pero paso a paso los halcones se fueron imponiendo y hasta el propio Powell terminó haciendo el trabajo sucio de buscar el apoyo de la comunidad internacional para invadir a Irak y de presentar

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 109-124.

<sup>32</sup> *Revista Cambio*. N° 504, 24 de febrero-3 de marzo de 2003, Bogotá, p. 57.

<sup>33</sup> *Ibid.*

pruebas falsas ante el Consejo de Seguridad de la ONU para lograr su aval. La negativa inicial de Powell para atacar a Irak no se debe a sus sentimientos pacifistas, sino a criterios tácticos, precisamente por ser guerrero de carrera. La escritora Susan Santang tiene esta apreciación: “En el actual gabinete, el único que tiene cierto grado de conexión con la realidad es el general Powell, y lo tiene simplemente porque sabe y conoce lo que es la guerra”<sup>34</sup>.

Todas las guerras se hallan precedidas de unos preparativos, de unas presiones y de unas amenazas, pero la guerra contra Irak desbordó toda la parafernalia bélica de la historia. Bush no escatimó exigencia, pretexto, chantaje, truco o disculpa, y esperó ansiosamente que Hussein cayera en la trampa de no aceptar alguno de los requerimientos inquisitorios del primer policía del mundo, para oprimir el botón de la guerra. En principio esperó que Hussein se negara a dejar entrar los inspectores de la ONU, pero el líder iraquí abrió todas las bases militares y los supuestos depósitos de armas. Luego Irak destruyó los misiles que ordenó la ONU, dejando sin argumentos al emperador norteamericano. Después de esto, Bush no se enfrentó a la resistencia de Hussein, sino a la inmensa mayoría de los gobiernos y de la población del mundo, incluyendo su propio pueblo: el sábado 26 de octubre de 2002 más de 100.000 personas salieron a las calles de Washington, y más de 45.000 marcharon en Nueva York, Chicago, Los Ángeles y Austin

contra la guerra que Bush quería declarar a Irak. Se calcula que unos 30 millones de personas marcharon por las calles de 600 ciudades del mundo el sábado 15 de febrero de 2003, para decirle no a la guerra. El récord lo rompió Roma con 3.000.000, seguido por Londres con 1.700.000. En las calles de las principales ciudades de España se calcula que hubo 3.000.000 de personas para pronunciarse en contra del ataque a Irak. Las acciones pacifistas del pueblo se repitieron en todo el mundo un mes más tarde, el sábado 15 de marzo.

Para contrarrestar la resistencia del pueblo estadounidense a la guerra contra Irak, después del 1° de junio de 2002, el gobierno de Bush realizó una campaña en los medios de comunicación, tendiente a lavar el cerebro de quienes se negaban a compartir sus propósitos bélicos, y paulatinamente esa campaña penetró. El escritor estadounidense Edward S. Said dijo en su momento: “La pantalla está acaparada por ex militares, especialistas en terrorismo y analistas políticos expertos en Medio Oriente, pero que no hablan ninguno de los idiomas de esa región que posiblemente jamás visitaron. Todos ellos arengan de manera unánime a los telespectadores en una jerga aprendida de memoria, insistiendo en la necesidad que tenemos «nosotros» de ocuparnos de Irak”<sup>35</sup>, al tiempo que pedía a hombres, mujeres y niños estar preparados contra el inminente ataque que con gases tóxicos lanzaría Hussein contra los norteamericanos.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 506, p. 59.

<sup>35</sup> SAID, EDWARD S. “Otra manera de ver a los Estados Unidos”. En: *Le Monde diplomatique*. Bogotá, N° 10, marzo de 2003, p. 23.

En suma, Bush utilizó todos los medios a su alcance: lícitos e ilícitos, públicos o encubiertos, sobornos, espionaje, interceptación de teléfonos y correos electrónicos de diplomáticos de los países que no apoyaban la agresión contra Irak. Para lograr la legitimación de su invasión ante la comunidad internacional y ante su propio pueblo, Bush necesitaba obtener el aval del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y para esto eran indispensables dos requisitos: en primer lugar, 9 votos de los 15 que integran el Consejo, y en segundo lugar, que ninguno de los 5 miembros permanentes del Consejo ejerciera el poder de veto. Como tres de los cinco miembros del consejo con poder de veto estaban en contra de la guerra, entonces Bush con todo el cinismo y el desparpajo dijo ante los medios de comunicación el viernes 7 de marzo de 2003: “No necesitamos el permiso de nadie para defendernos”.

Utilizando la psicología de guerra, Bush mantuvo el mundo en vilo y al ejército iraquí bajo la presión emocional de la fuerza, arrojando día tras día tropas y armas sobre los cuatro puntos cardinales a Irak, al tiempo que anunciaba que esa guerra sería rápida, quirúrgica y demoledora. Hasta el 15 de marzo de 2003 Estados Unidos tenía puestos en las fronteras de Irak 260.000 hombres, mientras el Reino Unido movilizaba 42.000 soldados, para un total de 302.000 efectivos rodeando a Hussein y esperando la orden de Bush para atacar a Bagdad<sup>36</sup>. Hizo parte de la psicología de guerra el destape de la “madre de todas las bombas”, como fue denominado

un poderoso artefacto bélico de 9.500 kilos, que supera en un 40% la capacidad destructora de la bomba que Estados Unidos utilizó en Vietnam y Afganistán, la Daisy Cutter, de 6.700 kilos<sup>37</sup>. Antes de oprimir el botón los tres guerreros de escritorio, Bush, Blair y Aznar, se reunieron el domingo 16 de marzo en las Islas Azores, Portugal, para ultimar los detalles del ataque, mientras los pueblos de todo el mundo seguían inundando las calles contra la anunciada carnicería humana.

El lunes 17 de marzo Bush dictó el ultimátum: Saddam Hussein y sus dos hijos debían abandonar Irak en el término de 48 horas. “Su negativa a hacerlo –dijo– desencadenará un conflicto militar que comenzará cuando nosotros lo elijamos”. Y como nada en la guerra es limpio, Bush ni siquiera cumplió el plazo del ultimátum, inició el ataque antes de las ocho de la noche del miércoles 19 de marzo. A las ocho de la noche, cuando ya el ataque se había iniciado, Bush se presentó a los medios de comunicación y dijo: “Amigos americanos, en esta hora una coalición de fuerzas realiza la fase inicial de una operación para desarmar a Saddam Hussein, para liberar a su gente, a su pueblo y para salvar al mundo de un grave peligro”. Es impresionante la manera como el mandatario estadounidense no sólo abusó de la fuerza, sino también del significado de las palabras. Es verdad que Hussein asumió el poder en 1979 y que su largo ejercicio fue muy controvertido, como la inmensa mayoría de los gobiernos de todo el mundo, pero si

<sup>36</sup> GÓMEZ MASERI, SERGIO. *El Tiempo*. Bogotá, marzo 9 de 2003, p. 1-10.

<sup>37</sup> *El Tiempo*. Bogotá, marzo 13 de 2003, p. 1-9.

se revisa cuidadosamente la historia, ni un solo día durante su régimen el mundo estuvo en peligro. En cambio, el mundo siempre ha estado atemorizado, durante los últimos 200 años de intervención de Estados Unidos, en los cinco continentes del planeta.

En la parte final de su discurso Bush, seguramente recordando lo sucedido a su padre en la Guerra del Golfo (1991), dijo que esta guerra no se quedaría a mitad de camino: “Les aseguro que esta no será una campaña a medias tintas y no aceptaremos ningún otro resultado que no sea la victoria”. Y efectivamente, el ataque fue devastador: Bagdad y las más importantes ciudades de Irak fueron convertidas en escombros y una parte significativa de su población civil eliminada. En los días subsiguientes los televidentes del mundo no sólo presenciamos la lluvia de misiles, sino la guerra de desinformación: CNN no veía sino a los “aliados” haciendo prisioneros de guerra a los iraquíes. La cadena árabe Al Yazira, fue un referente de equilibrio en el ataque a Irak.

En medio de la calamidad que genera toda guerra, en este leve ataque del matón del planeta contra Irak, dos hechos surgen como destellos de esperanza para la humanidad: su inmensa soledad y el poder de la calle. Estos indican que el imperio se derrumbará. Por vez primera en su larga historia bélica a través del mundo, el imperio estadounidense estuvo solo. Únicamente un puñado de abyectos y cobardes guerreristas acompañaron al tirano universal, y no

es una expresión exagerada. Se trata de unas pocas personas que, aunque ocupan las más altas magistraturas de sus países (presidente, rey, primer ministro), actuaron en contra de la voluntad de sus pueblos: Anthony Bair del Reino Unido, José María Aznar de España, Francisco Flores de El Salvador, Enrique Bolaños de Nicaragua, y el inefable presidente Álvaro Uribe Vélez de Colombia. Aunque Bush habló en todo momento de una coalición, así como su argumento de atacar a Irak para salvar el mundo, fue una enorme falacia. Fue una coalición formada por Bush y por la cúpula de los halcones de su gobierno, y aplaudida por un exiguo coro de lunáticos e indignos gobernantes. Así lo puso de presente el analista de *The Boston Globe*, como Servicio Especial para *The New York Times*, Derrick Z. Jackson: “La razón por la cual la palabra «coalición» fluye cada cinco segundos de la boca de Bush y de Powell es que no desean que se sepa que no existe tal cosa [...]. Bush no necesita a nadie para acabar con Irak, pero sí para agregar una traza de moral a su agresión. No pudo convencer a la ONU de que entrara a la coalición”<sup>38</sup>.

El otro punto positivo es el extraordinario movimiento pacifista que se hizo presente en las calles de las principales ciudades del mundo. Estos movimientos fueron especialmente importantes contra la guerra de Vietnam, pero cuando irrumpieron con mucha fuerza y con indignado repudio, fue precisamente contra la invasión a Irak. Desde antes del ataque, como ya se anotó, el 26 de octubre de 2002, salieron a las calles

<sup>38</sup> JACKSON, DERRICK Z. “¿Qué coalición?”. En: *El Tiempo*. Bogotá, martes 25 de marzo de 2003, p. 1-5.

de Washington más de 100.000 personas a rechazar la guerra. A esa protesta se unió la tercera versión del Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre en enero de 2003, el cual aprobó efectuar manifestaciones en todas las ciudades del mundo el sábado 15 de febrero. A partir de esta fecha, antes y después del ataque, la constante de la población mundial fue su presencia masiva y arrolladora en las calles de las ciudades más importantes del planeta, incluyendo las propias de Estados Unidos. Es tan significativo y esperanzador el poder demostrado en las calles, que un editorial de *The New York Times* le dio la categoría de superpotencia: “De nuevo –dijo el influyente diario– hay dos superpotencias: Estados Unidos y la opinión pública mundial”<sup>39</sup>.

De acuerdo con investigadores británicos, la invasión a Irak causó del 2003 a diciembre de 2008 un millón doscientos mil muertos<sup>40</sup>. El premio nobel de Economía, Joseph E. Stiglitz y Linda J. Bilmes, en septiembre de 2008 publicaron su obra *La guerra de los tres billones de dólares*, en la que nos suministran unas cifras escalofriantes en relación con el costo del conflicto en Irak: 4.000 soldados estadounidenses muertos y más de 58.000 heridos, lesionados o enfermos graves. “Cien mil militares estadounidenses han vuelto de la guerra padeciendo trastornos mentales graves, de los cuales una parte significativa se

convertirá en afecciones crónicas”<sup>41</sup>. En relación con el costo en dinero, los investigadores del conflicto lo calculan entre 1.7 y 2.7 billones de dólares, además de otras cargas para la sociedad estadounidense, que estiman entre 300.000 y 400.000 millones de dólares. Los tres billones de dólares exceden los costos de los doce años de guerra en Vietnam y representan más del doble del costo de la guerra de Corea<sup>42</sup>.

## 8. LOS SIGNOS INEQUÍVOCOS DEL IMPERIO

Como si no fueran suficientes las intervenciones que Estados Unidos ha realizado durante dos siglos, en los últimos años ha desplegado acciones que de manera inequívoca reiteran su vocación de imperio: la oposición al Protocolo de Kioto, un acuerdo firmado por 180 países para frenar el recalentamiento del planeta; el rechazo a formar parte de la Corte Penal Internacional para evitar que este tribunal pueda juzgar a algún ciudadano estadounidense; la protección a productos agrícolas por el valor de 190 mil millones de dólares, con lo cual lesiona a campesinos y agroindustriales del Tercer Mundo, etc. Ante un asunto de alta policía como el horrendo crimen del 11 de septiembre, declaró la guerra a uno de los países más pobres del mundo, elevó el presupuesto militar a 383.000 millones de dólares para el año 2003,

<sup>39</sup> *Revista Semana*. “La cachetada”, Bogotá, N° 1.090, marzo 24-31 de 2003.

<sup>40</sup> SPITALETTA, REINALDO. “El perro de Bush”. En: *El Espectador*. Bogotá, martes 16 de diciembre de 2008, p. 31.

<sup>41</sup> STIGLITZ, JOSEPH E. y BILMES, LINDA B. *La guerra de los tres billones de dólares. El coste real del conflicto de Irak*. Bogotá, Taurus, 2008, p. 11.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 19 y 119.

creó dos nuevos comandos, el del Norte y el de Rusia, para un total de nueve, con bases militares en 30 países y 200.000 soldados distribuidos por todo el mundo; rastrea a los estudiantes extranjeros, en relación con las materias que cursan, e insiste en construir el escudo antimisiles.

Con el repudio a la CPI, Estados Unidos una vez más pone de manifiesto frente al mundo su doble moral. Puede juzgar a todos los hombres de la Tierra: perseguir, capturar, encadenar, procesar y ejecutar a cualquier pecador del mundo, pero ningún estadounidense puede ser juzgado por tribunal alguno distinto a sus propias cortes. Los 200.000 efectivos que Estados Unidos tiene estratégicamente ubicados en los cinco continentes para desencadenar la guerra cuando sus intereses así lo determinen gozan de licencia para cometer genocidios, masacres, torturas y asesinatos. Jamás irán ante la CPI, pero como el crimen y el pecado acobardan e infunden miedo a los verdugos, Estados Unidos no sólo rechaza la CPI sino que también desea tener un anillo más de seguridad para blindar a sus hombres en armas, y recurre al chantaje: suspenderá cualquier ayuda económica o militar al país que ratifique la CPI.

Esta conducta ha dejado al desnudo la hipocresía del imperio, hasta el punto de que sus mismos ciudadanos la condenan. William Pace, promotor de la CPI, dice: “Como americano, me dan vergüenza las mentiras y la hipocresía del gobierno de E.U. hacia la Corte y la desastrosa reversa que

ha dado la administración Bush en el liderazgo del país en lo que a la justicia se refiere”<sup>43</sup>.

En el caso concreto de Colombia, nuestro país ratificó el convenio de la CPI el 5 de agosto de 2002, y no habían transcurrido diez días de ese acto de soberanía cuando Estados Unidos estaba pidiendo oficialmente al presidente Uribe la firma de un acuerdo para evitar que los militares estadounidenses que intervienen en el territorio colombiano (800, entre activos y contratistas —léase mercenarios—) sean investigados y juzgados por ese tribunal. La solicitud fue protocolizada por intermedio del subsecretario de Estado, Marc Grosman, y por la embajadora Anne Patterson, el 14 de agosto de 2002, y de acuerdo con las imágenes que transmitieron los medios de comunicación, los dos funcionarios civiles estadounidenses se hallaban escoltados por el general Gary Speer, jefe del Comando Sur, quizá para imprimirle más fuerza al acto protocolario<sup>44</sup>.

Con todas las actuaciones anteriores, Estados Unidos pone contra el mundo y contra las causas más nobles de la humanidad como ninguna otra potencia del planeta lo había hecho hasta hoy. Y algo más: ninguno de los imperios que precedieron al poder hegemónico de Estados Unidos tuvo tantas y tan eficaces herramientas para avasallar, hostigar, humillar y aplastar los pueblos del mundo. La CIA, el FBI, la DEA, el FMI, el BM, la OMC, la OTAN, la OEA, la tecnología armamentista y de telecomunicaciones

<sup>43</sup> *El Tiempo*. Bogotá, martes 13 de agosto de 2002, p. 1-9.

<sup>44</sup> *Ibid.*, jueves 15 de agosto de 2002, p. 1-5.

se hayan a su servicio. La ONU siempre ha sido hostigada por el poderoso imperio para ponerla de su lado. Pero en el ataque contra Irak el dueño del garrote mundial se estrelló contra la pared. Aunque el organismo internacional envió sus inspectores a buscar las supuestas armas de destrucción masiva que Hussein poseía, el Consejo de Seguridad no dio la aquiescencia para la agresión.

Así, pues, la pregunta de la hora no es si todo lo anterior constituye un imperio, sino: ¿qué hacer con él? La respuesta es: conocerlo y reeducarlo. Es un trabajo dispendioso: primero el estudio de su historia y de su sociología, y luego una difícil tarea de pedagogía, porque en el estudio realizado al comienzo de este capítulo se observa que la arrogancia, la prepotencia y el mesianismo del pueblo escogido por Dios, que asume la dirigencia estadounidense, como la educación y formación del hombre, le vienen de su origen, de su crianza, de lo que se le enseñó en casa. El imperio británico se propuso construir un nuevo imperio al otro lado del Atlántico, y los Padres Fundadores entendieron su misión. Esa vocación imperialista ha sido reiterada a través de los siglos, por los sucesivos dirigentes empresariales, políticos e intelectuales de Estados Unidos.

## 9. EN MEDIO DE LA GUERRA, UN SÍMBOLO DE PAZ

Si en alguna empresa humana se utilizan los símbolos, es en la guerra. Por eso la guerra se hace con tropas, con fusiles, con tanques, con aviones, con bombas y con muchos otros

artefactos, pero también con símbolos: banderas, escudos, himnos, canciones, tambores, trompetas, marchas y decisiones gubernamentales. Pero el extremo dialéctico de la guerra, la paz, también tiene símbolos: olivos, palomas, palabras, lienzos blancos y decisiones. Hay una gran diferencia entre los dos gobernantes del Imperio: el uno es el hombre de la guerra y el otro el hombre de la paz. Bush confinó a unos sospechosos de terroristas en Guantánamo y Obama ordenó el cierre de esa prisión. Esa fue la primera decisión que tomó el presidente Barack Obama el miércoles 21 de enero de 2009. Veinte horas antes, el martes 20, había dicho: “Nuestra nación está en guerra frente a una red de gran alcance de violencia y odio”<sup>45</sup>. Fue un discurso preñado de símbolos y figuras poéticas, del que sólo examino aquí lo que tiene que ver con el tema de esta investigación: los males de la guerra y la búsqueda de la paz.

Son muchos los párrafos, frases y palabras del discurso que tienen que ver con el conflicto en que vive la humanidad. ¡Qué ironía! Ese conflicto, al menos durante los últimos doscientos años, fue creado o expandido por la gran nación que Obama comenzó a gobernar en el frío invierno de 2009. El nuevo presidente de los Estados Unidos opta por valores diferentes a aquellos que caracterizan la guerra como el miedo, la discordia, la mezquindad, los dogmas y el conflicto: “Hoy nos reunimos –dice– porque hemos elegido la esperanza sobre el miedo, la unidad de propósitos sobre el conflicto y la discordia. Hoy hemos

<sup>45</sup> OBAMA, BARACK. *Discurso de posesión*. Washington, martes 20 de enero de 2009.

venido a proclamar el fin de las quejas mezquinas y las falsas promesas, de las recriminaciones y los dogmas caducos que durante demasiado tiempo han estrangulado a nuestra política”<sup>46</sup>.

Muchas guerras estallan por el incumplimiento de la ley, en consecuencia el obediencia de las normas es garantía de paz. El primero en hablar del imperio de la ley fue Platón. Si la ley está dominada por el gobernante, si la legislación no tiene poder, “veo –dice Platón– la pronta destrucción del Estado. Pero en aquel en el que la ley fuere amo de los gobernantes y los gobernantes esclavos de las leyes, contemplo la salvación y que llega a tener todos los bienes que los dioses conceden a los Estados” (715d). En el libro VIII de las *Leyes*, dice sobre el imperio de la ley: “El que obedece la ley puede no llegar a percibir los sufrimientos que provienen de ella, pero el que la desprecia, sea culpable de dos castigos, uno y primero de los dioses, segundo de la ley” (843a). Obama prefiere ser esclavo de la ley y de los derechos humanos: “En cuanto a nuestra defensa común, rechazamos como falsa la elección entre nuestra seguridad y nuestros ideales. Nuestros padres fundadores [...], redactaron una carta para garantizar el imperio de la ley y los derechos humanos. Esos ideales aun alumbran el mundo y no renunciaremos a ellos por conveniencia”<sup>47</sup>.

Como se dijo en el epígrafe séptimo de este capítulo, Bush por soberbia e

irresponsabilidad invadió a Afganistán, y recurriendo a la “guerra preventiva” atacó de manera agresiva a Irak. Obama rectificó el abuso del Imperio estadounidense: “Comenzaremos a dejar a Irak, de manera responsable, a su pueblo, y forjar una paz ganada con dificultad en Afganistán”<sup>48</sup>.

Para nadie es un secreto que una de las herramientas para lograr la paz es la abolición de la injusticia social: menos pobreza, menos hambre, menos enfermedades y más alimentos, salud y educación para todos los pueblos. Por eso, el párrafo más representativo en relación con la desactivación de la guerra y de la construcción de la paz, es el siguiente:

*“A los pueblos de las naciones más pobres, nos comprometemos a colaborar con vosotros para que vuestras granjas florezcan y dejar que fluyan aguas limpias; dar de comer a los cuerpos desnutridos y alimentar las mentes hambrientas. Y a aquellas naciones que, como la nuestra, gozan de relativa abundancia, les decimos que no nos podemos permitir más indiferencia ante el sufrimiento fuera de nuestras fronteras, ni podemos consumir los recursos del mundo sin tomar en cuenta las consecuencias. Porque el mundo ha cambiado, y nosotros tenemos que cambiar con él”<sup>49</sup>.*

Es el más representativo porque dijo muchas verdades juntas y las señaló para el Imperio que comenzó a gobernar, pero también para sus pares: para aquellos que construyeron

<sup>46</sup> *Ibíd.*

<sup>47</sup> *Ibíd.*

<sup>48</sup> *Ibíd.*

<sup>49</sup> *Ibíd.*

imperios con las fuerzas, el sudor y la sangre de muchos esclavos, siervos y trabajadores industriales. El problema de la verdad es uno de los temas más trascendentales del género humano, así como uno de los conceptos centrales que ocupan la inteligencia de los pensadores<sup>50</sup>. La injusticia, la miseria, el hambre, la guerra y la ruina de las sociedades se deben al ocultamiento de la verdad. En efecto, muchos hombres, quizá de buena fe, se guían por la falsedad, la ilusión o la apariencia, que son modos de negar la verdad y desconocer la historia. En cambio otros, conociendo la verdad, la niegan, la ocultan o la tergiversan porque sencillamente obran de mala fe para defender sus intereses. Si los grandes líderes del mundo, incluyendo a los pastores de todas las iglesias y los tiranos, conocieran la verdad y actuaran de buena fe, se despojarían de sus vestiduras, sus armas, los bienes usurpados, y se irían a luchar hombro a hombro al lado de los desvalidos, de los miserables, los que carecen de voz y subsistencia<sup>51</sup>.

Lo más importante —y ahí está el valor simbólico— es que Obama no se quedó en las palabras. En *sindéresis* con el contenido de su discurso madrugó a gobernar, a concretar en hechos sus palabras. Guantánamo fue hasta el 20 de enero de 2009 un símbolo de terror, que se materializó en una cadena de torturas: aislamiento, interrogatorios agotadores, ahogamientos. Su artífice fue Bush, el señor de la guerra. Por esas celdas de tortura pasaron unos 700 detenidos, pero el 20 de enero

de 2009 sólo quedaban 270, pues muchos fueron devueltos a su país de origen. Con la expedición de los primeros decretos Obama derribó el símbolo del terror y construyó un símbolo de la paz, con el cual les envió un mensaje demoledor a todos los guerreristas del planeta. “El gobierno Uribe va a tener que pensarlo dos veces antes de acusar de aliadas de la guerrilla a organizaciones internacionales dedicadas a la defensa de los derechos humanos [...]. Obama no va a combatir el terrorismo a costa de lo que sea o de quien sea, y mucho menos a apoyar a aquellos que creen que esa es la forma de enfrentar las amenazas a la seguridad del Estado”<sup>52</sup>.

## CONCLUSIONES

La inmensa mayoría de la dirigencia política y empresarial de Estados Unidos fue y es imperialista, y siente que su misión es llevar la política, las tropas, los mercados y la cultura del imperio a todos los confines del mundo para “salvarlo” de cualquier peligro o asechanza. Su pretensión no es nueva, pues sus mayores les inculcaron esa misión. El Imperio estadounidense, cuyo declive empieza a sentirse ahora, comenzó a gestarse en el siglo XVI. Así se lo propusieron los ingleses, con el convencimiento de que ellos eran el pueblo elegido por Dios en reemplazo de los judíos, y que debían crear un imperio al otro lado del Atlántico. La convicción y el discurso imperialistas han llevado a los

<sup>50</sup> PLATÓN. *Critias*, 385b. *Sofista*, 240d y 263b.

<sup>51</sup> BALLÉN, RAFAEL. *La pequeña política de Uribe. ¿Qué hacer con la seguridad democrática?* 4ª. ed. Bogotá, Le Monde Diplomatique, 2006, p. 18.

<sup>52</sup> “El primer día de Obama”, en: *El Espectador* (editorial). Bogotá, jueves 22 de enero de 2009, p. 20.

Rafael  
Ballén Molina

dirigentes políticos estadounidenses de todos los tiempos a sentirse depositarios de la verdad, del bien y de la sabiduría, y a emprender una persecución sin tregua contra todo aquello que ellos mismos han dado en llamar “el eje del mal”: brujas, herejes, comunistas, guerrilleros, terroristas, etc.

El Imperio estadounidense ha hecho sentir su poder en muchas guerras reales y virtuales. Una de éstas fue la denominada “Guerra Fría”. Entre 1946 y 1991 el mundo vivió una amenaza nuclear capaz de destruir varias veces la vida del planeta. En efecto, los misiles de Rusia y Estados Unidos estuvieron apuntándose mutuamente durante todo ese período.

Además de ser protagonista principal de la Guerra Fría y de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos promovió o participó en los siguientes choques armados: Corea, Vietnam, Golfo Pérsico, Kosovo, Colombia,

Afganistán e Irak. Solamente la invasión a Irak y la resistencia que opuso su pueblo causó entre 2003 y diciembre de 2008 un millón doscientos mil muertos, entre ellos 4.000 soldados norteamericanos. En el mismo lapso esa conflagración produjo 58.000 militares heridos, lesionados o enfermos graves. En dinero las cifras, según el premio nobel Joseph E. Stiglitz, superan los tres billones de dólares, que exceden los costos de los doce años de la guerra de Vietnam.

A pesar de los signos inequívocos para reafirmar su condición de Imperio, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, en medio de la guerra hizo visibles unos símbolos de paz, que fueron recibidos por el mundo con ilusión esperanzadora: “Hemos elegido la esperanza sobre el miedo” dijo en su discurso de posesión, el 20 de enero de 2009. Ese mismo día anunció el retiro de la tropa de Irak, y al día siguiente ordenó el cierre de la prisión de Guantánamo.

## BIBLIOGRAFÍA

BALLÉN, RAFAEL. *La pequeña política de Uribe. ¿Qué hacer con la seguridad democrática?* 4ª. ed. Bogotá, Le Monde Diplomatique, 2006.

DUFFY, MICHAEL y WALLER, DOUGLAS, en *Time*, abril 16 de 1999.

EL ESPECTADOR. “El primer día de Obama” (Editorial). Bogotá, jueves 22 de enero de 2009.

EL TIEMPO. Bogotá, lunes 8 de octubre de 2001.

\_\_\_\_\_. Bogotá, martes 13 de agosto de 2002.

\_\_\_\_\_. Bogotá, marzo 13 de 2003.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA. "Política internacional". En: *Suplemento 1983-1984*. Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

\_\_\_\_\_. "Guerra de Corea". En: *Suplemento 1949-1952. Apéndice A-Z 1996*. Madrid, Espasa-Calpe, 1955 y 1996.

\_\_\_\_\_. "Política internacional". En: *Suplemento 1989-1990*. Madrid, Espasa-Calpe 1992.

\_\_\_\_\_. "Guerra de Vietnam". En: *Apéndice A-Z*. Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

\_\_\_\_\_. "Cumbre de la Tierra". Estudio realizado por Paz Verde. En: *Suplemento 1991-1992*. Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

GÓMEZ MASERI, SERGIO. *El Tiempo*. Bogotá, marzo 9 de 2003.

JACKSON, DERRICK Z. "¿Qué coalición?". En: *El Tiempo*. Bogotá, martes 25 de marzo de 2003.

JONSON, PAUL. *Estados Unidos. La historia*. Barcelona, Vergara, 2001.

MCGEARY, JOHANNA, en *Time*, abril 9 de 1999.

MAC LIMAN, ADRIÁN. *El caos que viene. Enemigo sin rostro guerra sin nombre*. Madrid, Popular, 2002.

OBAMA, BARACK. Discurso de posesión. Washington, martes 20 de enero de 2009.

PLATÓN. *Critias*, 385b. *Sofista*, 240d y 263b.

REVISTA CAMBIO. Bogotá, N° 504, 24 de febrero-3 de marzo de 2003.

REVISTA SEMANA. "La cachetada", Bogotá, N° 1.090, marzo 24-31 de 2003.

SAID, EDWARD S. "Otra manera de ver a los Estados Unidos". En: *Le Monde diplomatique*. Bogotá, N° 10, marzo de 2003.

SIERRA, LUZ MARÍA. *El Tiempo*. Bogotá, domingo 12 de mayo de 2002.

SOHR, RAÚL. *Las guerras que nos esperan*. Santiago de Chile, Ediciones B, 2000.

SPITALETTA, REINALDO. "El perro de Bush". En: *El Espectador*. Bogotá, martes 16 de diciembre de 2008.

Rafael  
Ballén Molina

STIGLITZ, JOSEPH E. y BILMES, LINDA B. *La guerra de los tres billones de dólares. El coste real del conflicto de Irak*. Bogotá, Taurus, 2008.

VEIGA, FRANCISCO, DA CAL, ENRIQUE U. y DUARTE, ÁNGEL. *La paz simulada. Una historia de la guerra fría. 1941-1991*. Madrid, Alianza, 1998.

WILLIAMS, WILLIAM APPLEMAN. *El imperialismo como forma de vida*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.